

Luis Alfredo Naranjo Torres

LIBRO: COMO SALIR ADELANTE CON EL SINDROME DE ASPERGER.

AUTOR: LUIS ALFREDO NARANJO TORRES.

INICIO DE CREACION: JULIO 28 DE 2021







Prologo

Es el relato de la vida de LUIS ALFREDO NARANJO TORRES, una historia que apenas comienza, pero que está llena de enseñanzas, un joven que usa un lenguaje sencillo para narrarnos los padecimientos del Síndrome de Asperger, esa condición produjo en su niñez acontecimientos muy comunes en las vidas de quienes tienen que abrirse paso en la vida a pesar de los obstáculos que desde su temprana edad tuvo que padecer. Primero los continuos ataques epilépticos que se manifestaron desde temprana edad producto de una caída, luego el diagnóstico médico del síndrome de Asperger, cuyos principales síntomas son la incapacidad de establecer relaciones de acercamiento con otros niños, quienes padecen este estado se enfrentan al rechazo escolar que se manifiesta con burlas y maltratos que provocan estados depresivos en la edad infantil que es cuando mas se necesita de la comprensión de profesores, compañeros de estudio y familiares.

A Luis Alfredo le toco enfrentarse con valor a estas situaciones que lógicamente provocaron estados de profunda tristeza y soledad, fue gracias a su valentía y resiliencia como pudo superar los obstáculos que la vida misma le ponía para sortear. A través de las próximas paginas conoceremos como es posible vencer cualquier obstáculo que se presente en la vida, claro que vivió momentos difíciles, muchas veces cayó vencido por las circunstancias, pero luego en la narración lo vemos levantarse armado de nuevos ímpetus, para enfrentar con decisión los retos que la vida misma le ponía en su camino.

El asperger no es una condición limitante, al contrario quienes tienen esta condición desarrollan facultades intelectuales sorprendentes que los colocan por encima de quienes nos creemos normales, la capacidad de memorizar grandes cantidades de números telefónicos que solo lo puede hacer la inteligencia artificial son para Luis Alfredo rutinas simples que elabora con gran facilidad, el cálculo exacto de asociar una fecha de origen numérico con el día de la semana al cual corresponde es posible solo en el cerebro de este joven que nos sorprende con sus habilidades. Muchas veces conocemos historias de personas que la naturaleza los provee de herramientas y habilidades para salir victoriosos en los retos cotidianos, pero muchas veces los vemos sucumbir ante sus retos y desafíos. Esta es una historia diferente llena de victorias y triunfos, de ejemplo de vida, de lección de amor familiar, conoceremos los testimonios en donde un joven luchador se acerca a Dios y reconoce su presencia como salvador y restaurador de su precaria salud.

La vida de Luis Alfredo apenas comienza y reconozco que tendrá más historias de superación y valentía para contarnos.

En este Libro relato mi historia, era solo un niño de cinco años de edad cuando ocurrió lo inevitable; caí de un árbol a considerable altura y en mi cabeza recibí el impacto contra el suelo, las convulsiones no se hicieron esperar como resultado de aquella tragedia que marcaría para siempre el desarrollo de mi vida; la primera se presentó en la

madrugada de un sábado remoto de 1995, mis padres alarmados me condujeron presurosos a la clínica, las pequeñas convulsiones no alarmaron a los médicos de turno quienes me formularon medicamentos simples para salir del paso; las convulsiones continuaron con mayor frecuencia; mis padres alarmados por la inesperada situación que se salía de control, recurrieron a los servicios de médicos especializados que trataron de aliviarme con el medicamento anticonvulsivo Tegretol; el alivio llegó pero no de la manera esperada, las pequeñas convulsiones continuaron y mis padres alarmados buscaron ayuda especializada, el pediatra formuló el medicamento “Lamictal” el anticonvulsivo por excelencia que actúa bloqueando las señales en el cerebro que desencadenan crisis epilépticas (ataques). El medicamento surtió su efecto y las convulsiones desaparecieron, la esperanza apareció en el horizonte; mis padres un poco más calmados por la angustia que les representaba la desaparición de las convulsiones de su segundo hijo pensaron que sus problemas estaban resueltos, pero se enfrentaron a un nuevo reto, el costo del medicamento salvador desbordaba su capacidad económica y se sintieron forzados a buscar ayuda a familiares cercanos para poder conseguir recursos para sostener los costos de mi tratamiento.

El primero en notar los primeros cambios en mi comportamiento fue mi padre, quien trató de corregirme mi inadecuado comportamiento porque sin querer yo trataba mal a las personas con faltas de respeto tanto mi padre como mi madre me decían que las acciones que hacía no eran buenas, decidieron llevarme al psiquiatra para que el doctor le indicara a mis papas como tenían que alinearme para poco a poco corregir mi mal comportamiento desde niño.

CAPITULO I

¿COMO FUERON LAS ETAPAS DE LA NIÑEZ DE LUIS ALFREDO CON LA VIDA SOCIAL Y ESCOLAR DURANTE LA INFANCIA?

A la edad de tres años comencé a estudiar en el jardín mis pequeños sabio en la urbanización el parque s del Municipio Soledad Atlántico; fue difícil adaptarme a otros compañeros de mi edad, porque pasaba muy apegado a mi madre, poco después que la profesora comenzaba a hablarme para que me pudiera acomodar al ambiente de mi grupo, pronto conseguí adaptarme a mi nuevo entorno y con mis nuevos compañeros del jardín, me gané el cariño sincero de la maestra cuyo nombre jamás olvidare. Marlene Ortega.ella noto que a diferencia de los otros niños, no tenía la habilidad elemental de amarrarme los cordones de mis zapatos, ella con su cariño y ternura muy propia de su profesión, trataba con mucha paciencia y cariño enseñarme la elemental tarea de amarrarme los cordones. de mis propios zapatos, ella alarmada le manifestó a mi madre aprovechando una reunión de padres de familia que yo no podía llevar a cabo una función tan elemental como amarrarme mis propios cordones, lo cual delataba mi limitación motriz de llevar a cabo tan fundamental acción, donde le proponía a mi madre

colocarme en un curso inferior al que me habían matriculado, mi madre le comentó a mi padre lo propuesto de la profesora en la reunión de padres de familia quien escuchó atentamente y el indignado por la propuesta indecente y académica por parte de la directora académica tomaron la decisión de matricularlo en otra institución tomó la decisión de cambiarlo de institución por lo que fue muy duro adaptarme al nuevo horario y muchas veces el transporte me dejó, porque no llegaba a tiempo a la cita con el transportador. Mis profesores se sorprendían porque extendía los recreos mucho más allá del tiempo establecido, y permanecía solitario y absorto en mis pensamientos en los columpios desconociendo por completo el llamado a ingresar a los salones de clases como lo hacían puntuales mis demás compañeros, mis maestros sorprendidos por mi conducta alertaron a mis padres de esta nueva situación que una vez más ponía a mis padres en la situación de decidir en un nuevo cambio de colegio para buscar solución a mi situación que hacía imposible mi adaptabilidad. La solución para mis padres fue matricularme en el **Colegio Marineritos**, institución infantil muy cercana a mi casa, eso no resolvió mis problemas, a pesar de la cercanía continué llegando tarde, todavía recuerdo el canto infantil con que era recibido por mis compañeritos que me recibían con el coro, - Tarde, Tarde, Llegaste tarde, tarde-.

Ahí cursé mi segundo grado de primaria, era el año 1.998.

El grado cuarto de primaria quise terminarlo en el Colegio Nuestra Señora del Carmen, muy cerca de la Catedral Metropolitana María Reyna, en el centro de Barranquilla, mi estancia en ese colegio fue corta, mis profesores me asignaban numerosas tareas para realizar en casa, confieso que esa situación me generaba gran angustia y terminaba llorando por la impotencia de no poder cumplir con mis obligaciones académicas, el día lunes 29 de mayo del año 2000 la profesora del área de matemáticas Sugeidys Velandia me asignó operaciones de suma y resta pero calificó tan apresuradamente que

me coloco a la actividad la nota de insuficiente, llegué a casa a hacer mis tareas escolares con mi padre. El en medio de la angustia se sorprendió tanto que no podía creer que había sacado la nota de insuficiente, llegó mi madre por la noche y entre mi papa y mi mama revisaron la actividad y concluyeron que el error fue de la docente hasta que por fin quedo corregido.

En el mes de junio llegaron las vacaciones de mitad de año, mis padres en una actitud solidaria decidieron regresarme a la antigua escuela, "El Centro de Educación básica ciento sesenta y seis, en donde terminé mi grado cuarto del semestre Julio-diciembre del año 2000; allí empezó a mejorar drásticamente mi rendimiento académico. En el 2001 me propuse por ser uno de los mejores estudiantes de mi curso, empecé a sacar buenas calificaciones, a fin de año fui exonerado de la asignatura de español.

CAPITULO II

VIDA SOCIAL DE LUIS ALFREDO DUARANTE SU NIÑEZ.

A pesar de las dificultades de salud que comenzaron a aflorar desde cuando era un niño, mi vida continuaba de manera normal; mi relación con los demás niños de mi edad se presentaba de manera normal, no mostraba limitaciones físicas que me impidieran interactuar con niños inquietos y dinámicos con quienes realizaba actividades físicas llegando en algunos casos a superarlos, como ocurría en el fútbol, en juegos que demandaban gran habilidad física como las escondidas y otras actividades semejantes, sobresalía entre todos ellos por mis destrezas y habilidades. Podía afirmar que mi conducta infantil se ceñía a los convencionalismos sociales y era muy difícil diferenciar mi condición con el resto de niños de mi vecindad. En los cumpleaños y otras actividades sociales me astenia de consumir bebidas azucaradas y negras ya que por recomendación médica debía evitarlas para impedir los ataques epilépticos que me acechaban y que a toda costa trataba de evitar.

Por esos tiempos disfrutaba del cine y los teatros, recuerdo los momentos agradables cuando junto a varios niños montamos obras de teatro con temas infantiles, sobresalen el cuento de Caperucita roja, transcurría el año 2.001 y en ese domingo 24 de junio estrenamos la obra "Blanca nieves y los siete enanitos" tuve el honor de ser el director de la obra y además de que el grupo de teatro infantil llevara mi nombre, no solo presentábamos obras de teatro sino que exhibíamos bailes y recitábamos poesía u otras muestras lúdicas que enriquecían las presentaciones. Disfrutaba estos momentos inolvidables porque me transmitían algo de seguridad y me permitían interactuar con los demás niños realizando actividades altruistas y edificantes.

CAPITULO III

HABILIDADES DESCUBIERTAS EN LA NIÑEZ DE LUIS ALFREDO.

Fue a la edad de once años, transcurría el determinante año 2,000 el inicio de un nuevo milenio, y con el apareció un suceso determinante en los futuros acontecimientos que determinarían por siempre mi condición frente a los miembros de mi familia y después con las personas que me constituían mi entorno mas cercano. Puedo decir que de manera accidental mi hermano en medio de las conversaciones rutinarias de dos hermanos, me pregunto por una fecha numérica de un año próximo y yo le respondí de manera certera el día que correspondía a esa asociación numérica de día y año; < < Ese día corresponde a sábado >> le respondí; el maravillado por la certeza de la respuesta insistió de nuevo, pero con una fecha mas alejada en el tiempo en el futuro; me formulo de nuevo el acertijo representado en; día; mes y año; y yo de nuevo le respondí el día de la semana que correspondía a esa fecha aun por cumplirse; él mas sorprendido que yo continuo sin descanso en construir acertijos numéricos en el futuro y yo con una facilidad le respondía sin fallar en un solo de los intentos por él formulados. El acontecimiento fue todo un acontecimiento familiar, ellos sorprendidos por la gran habilidad descubierta me dedicaron gran tiempo y esfuerzos en el desarrollo de mi condición que